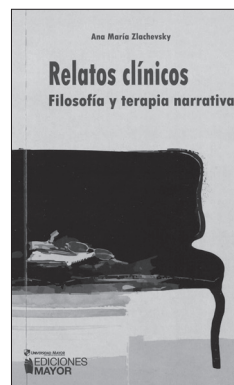


RELATOS CLÍNICOS: FILOSOFÍA Y TERAPIA NARRATIVA¹

Autora: Ana María Zlachevsky

Editorial: Ediciones Mayor, Santiago, 2015

(Rev GPU 2016; 12; 1: 14-15)



Carlos Varas Alfaro²

Las palabras del presente prólogo emergen a partir de este contexto: los años en que tuve el privilegio de aprender de la autora de este libro, Psicóloga y Doctora en Filosofía Ana María Zlachevsky, sobre la formación de terapeutas; en esos años fui testigo de su pasión e interminable búsqueda por dilucidar las mejores alternativas para transmitir este arte que es la *Terapia Sistémica centrada en Narrativas* (TSCN).

Aquí “*todos quedan bien parados*”, dice regularmente Anita María en los diferentes espacios en los que comparte el modelo intermedio expuesto en estas páginas, el cual tiene sus bases en la ontoepistemología, en los principios de la Terapia Sistémico-Cibernética, la Teoría de la Biología del Conocimiento de Maturana y las teorías de las narrativas, entre otras igualmente valiosas influencias.

El libro que están por conocer corresponde a la primera expresión escrita de la autora por ejemplificar su forma de entender la psicoterapia. Describe primeramente sus principios orientadores, para posteriormente ilustrarnos acerca de su praxis a través de una interesante variedad de encuentros terapéuticos (casos clínicos).

Desde las primeras líneas, y a través de sus palabras introductorias, Anita María nos presenta directamente los lineamientos y premisas que orientan al modelo de la TSCN, para acercarnos posteriormente al

marco epistemológico que la sustenta. A mis ojos, su personal y particular modo de entender el marco epistemológico de aproximación a la realidad humana resulta diferente respecto del de otros autores. Nos habla, así, de “constructividad” más que de constructivismo y/o construccionismo, buscando hacer resaltar el carácter emergente y en constante movimiento del proceso en el que construimos el mundo que habitamos.

A partir de lo anterior, invita al lector a introducirse en la fascinante dimensión de mundo co-construido y en la noción de responsabilidad de las propias distinciones en el operar terapéutico, para posteriormente dar cuenta de los niveles conceptuales jerárquicos a la base del modelo. Si bien resulta conocido que todo modelo intermedio se sustenta en principios epistemológicos, paradigmáticos y teóricos, que derivan en un modelo específico de operar terapéutico e implementación de técnicas, se incorpora aquí un sexto nivel, el ontológico.

De esta manera, y coherentemente con la noción de constructividad –pero ahora específicamente en el contexto de la psicoterapia–, la autora releva el papel de la persona del terapeuta y de sus propias concepciones de ser humano –construidas en el devenir de su propia vida–, como parte constitutiva e ineludible de su participación y responsabilidad en la construcción de cada proceso terapéutico que emprende.

¹ Texto correspondiente al prólogo del libro *Relatos Clínicos. Filosofía y terapia narrativa* de Ana María Zlachevsky. Reproducido con autorización.

² Director Postítulo y Posgrado. Director Departamento de Psicología Clínica, Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso.

Posteriormente nos adentra en el escenario mismo de la psicoterapia, destacando el beneficio de entenderla como un proceso de “con-versación”, relevando así el carácter poético, artístico y estético de “la pregunta” como elemento *sine qua non* de un operar terapéutico constructivo.

Luego nos invita a considerar la noción de “narrativa”, advirtiendo el carácter de particularidad y dimensión relacional de la mente en la constructividad. Este aspecto, en mi opinión, resulta tal vez uno de los más complejos de poner en práctica para quienes se inician en esta senda, pero que al mismo tiempo corresponde a uno de los más esenciales. Como diría Anita María, “hay que hacerse la película del relato”; de lo contrario no estaríamos logrando aprehender el marco de inteligibilidad del consultante, ni comprendiendo la forma particular en la que se han ido significando los eventos en el espacio de conversaciones –y/o en el contexto relacional histórico– del consultante. Es a partir de este principio que la autora nos advierte del riesgo de dar por algo obvio la experiencia de nuestros consultantes, con base en las preconcepciones derivadas de un pensar abstracto y tradicional, al que regularmente nos impulsa el estudio de la psicología.

A continuación nos habla de la razón por la cual las personas consultan, relevando el papel de la emoción displacentera como aquello que irrumpe en la cotidianidad de la vida. Para ello, trae a la mano su propia manera de entender al ser de lo humano, trayendo a colación la concepción de “Da-sein” de Martin Heidegger, incorporando así la dimensión ontológica al mundo de la psicoterapia a través del ingenioso modelo de X, Y, Z.

Esta simple y diferenciadora estrategia no solo facilita la co-construcción de un problema psicológico trabajable, sino que facilita a los terapeutas la oportunidad de disponer de un foco orientador y guía para un comprender reflexivo respecto de aquello que aqueja a las personas. Consideremos que lo que lleva a las personas a consultar no es más que aquel displacer, dolor, o malestar subjetivo que surge en el contexto de sus vidas y devenires, y eso es lo que hay que perfilar y atender. Sin duda alguna, este elemento de hipotetización del problema psicológico se presenta aquí como el eje conector entre las ideas ontoepistemológicas y teóricas que sustentan a la *Terapia Sistémica centrada en Narrativas* y la praxis correspondiente a ella.

Respecto de los casos clínicos expuestos, Anita María nos ejemplifica su singular aproximación a la praxis terapéutica. Sin mayor explicación acerca de sus decisiones interventivas, expone, a mi entender, un actuar terapéutico posibilitador de la libre creatividad,

invitando al lector a ponderar la posibilidad de la inexistencia de un único modo de realizar psicoterapia –habría, más bien, diversos modos–, en coherencia con el propio bagaje técnico del terapeuta; empero, orientado siempre a partir de la co-construcción de un problema psicológico trabajable, y sobre la base de un escuchar amplio y respetuoso para con la vida de las personas y sus preferencias.

Finalmente, la autora incluye un prefacio que responde a las actuales reflexiones de su propio estar-en-el mundo, donde la digitalización de las relaciones humanas propone un nuevo contexto que demanda a su vez nuevos desafíos, sugiriendo a las emergentes generaciones de terapeutas a detenerse en la reflexión en torno a coetáneas formas de entender la psicoterapia en el globalizado y vertiginoso mundo digital en el que vivimos.

A mis ojos, estas páginas responden a la intención de compartir, más que un modelo de psicoterapia, una forma de pensar acerca de las personas y sus problemas.

A partir de la concepción ontológica de Da-sein y de ser humano habitando en el lenguaje, propone una concepción de ser humano entendido como dinámico y cambiante que, siguiendo a su vez a Foucault, propone al terapeuta una escucha más detenida y de genuina validación del malestar y desazón emocional de las personas, interpretándolos como vigorosos actos de resistencia frente a las opresoras exigencias de nuestro “deber ser”, ínsito en la propuesta social imperante.

Nos sugiere, por tanto, una concepción de un ser humano dotado de recursos; construir una alianza terapéutica que parte de un sujeto cimentado en las habilidades que ha construido a lo largo de su propia vida. Con la oferta de esta imagen simplifica a los terapeutas la facultad de proveer a sus consultantes la capacidad de comprender y decidir, desde sus propias preferencias e historias de vida, aquellas alternativas de acción que les resulten más coherentes y motivantes para la solución de sus problemas.

En mi propio habitar sobre estas ideas construí para mí una representación más fresca, pertinente y breve de la psicoterapia, que se manifiesta a su vez como un delicado acto de construcción artística, orientado por principios ontoepistemológicos y teóricos, cuyo fin último y único es el de facilitar el camino del bienestar y la felicidad de las personas.

Espero que este libro encuentre realmente al lector –como a mí me ocurrió–, le invite a re-pensar en cada momento sobre su praxis clínica, y oriente en el camino de un quehacer terapéutico que construye mayores posibilidades y libertades para las personas.